Continuidades y transiciones

SARA ORTELLI

Enrique Florescano,
Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre
las identidades colectivas en México,
Editorial Aguilar,
México, 1997

El estudio del pasado puede ayudarnos a comprender e interpretar los procesos contemporáneos y a reflexionar acerca de nuestra realidad. Así, Etnia, Estado y Nación surge de una preocupación que el autor menciona en el prólogo: el estallido del movimiento zapatista en Chiapas en 1994 vino a reflejar la precariedad del conocimiento y la superficialidad de las interpretaciones que los científicos sociales y los políticos habían construido acerca de los pueblos indígenas de México.

Florescano vuelve su mirada al proceso histórico –desde las primeras organizaciones políticas prehispánicas hasta el régimen porfirista de fines del siglo Xix y principios del XX— intentando hallar respuestas a través del análisis de la relación entre tres categorías, que son los hilos conductores de su argumentación: las etnias, el Estado y la Nación.

La obra —que se basa en la discusión de una abundante bibliografía especializada e impecablemente seleccionada— está organizada en cuatro partes. La primera abarca lo que el autor denomina la matriz nativa, es decir, el desarrollo de las sociedades prehispánicas, desde los olmecas hasta los mexicas. La segunda analiza las relaciones entre las etnias y la sociedad colonial, en especial, el modo en que interactuaron el Estado colonial y las instituciones del mundo prehispánico. La tercera parte refiere la relación entre las etnias y el Estado nacional, desde el movimiento insurgente hasta principios del siglo XX. Por último, dedica un capítulo al problema de las luchas indígenas y campesinas a lo largo del siglo Xix, en el que cuestiona algunas ideas fuertemente arraigadas en la historiografía mexicana y propone una nueva interpretación de las denominadas guerras de castas.

Florescano privilegia el acercamiento —desde el punto de vista de la organización— y el funcionamiento políticos de las sociedades indígenas. En tal sentido, la interacción entre las tres categorías analíticas le va a permitir identificar las rupturas, pero también transitar por el complejo proceso de continuidades y de transiciones.

Un primer momento de transición surge de las investigaciones sobre el proceso de conquista y colonización de Mesoamérica y la formación de la sociedad colonial novohispana, que se ha comenzado a entender como una compleja y dinámica combinación de elementos españoles y nativos. El despliegue de una serie de mecanismos permitieron a ambas sociedades rescatar coincidencias entre la organización prehispánica y las necesidades del nuevo orden colonial.1

Un lenguaje político común facilitó el establecimiento de alianzas entre los españoles y los señores naturales: la continuidad funcional de la organización política y las estructuras de poder indígenas de tradición corporativa estuvo representada en el altepetl.2 Así, el legado político de los pueblos mesoamericanos, a través de estas estructuras básicas y la constante revitalización de su identidad, es el problema clave que constituye el enlace entre la

primera parte de la obra y la segunda, donde analiza la relación entre los indígenas y la sociedad colonial.
La segunda parte se organiza en dos grandes temas: la formación y desarrollo de instituciones híbridas en la organización política colonial —proceso representado en la transición a la república de indios— y el análisis de la evolución de la estructura de organización básica contenida en el altepetl, en el marco de una sociedad indígena dinámica y capaz de dar respuestas a los procesos de transformación que se suceden.
La tercera parte se inicia con el movimiento insurgente y retoma las expresiones nacionalistas que surgen después de 1821 como una pugna entre dos proyectos de nación: el que rescataba el sustrato indígena como raíz de la nación, representado por el liberalismo, y el que rescataba el sustrato hispánico y proponía el retorno a un orden de tipo colonial, planteado por los conservadores.
El siglo XLX es un momento marcado por profundas contradicciones, emanadas de la decisión de aplicar un modelo de Estado nacional que se sobreimponía a la realidad: si por un lado se rescata el pasado indígena, intentando convertirlo en la raíz de la nación, por otro se marginaba y se despreciaba al indio contemporáneo y se avasallaban sus formas tradicionales de organización sociopolítica, argumentando que constituían un obstáculo para el "progreso" y la "civilización".
En ese contexto, surgieron rebeliones y levantamientos de comunidades indígenas, en varias regiones del país, que si bien presentaban particularidades y singularidades, compartían ciertas características comunes: en general respondían a los abusos cometidos por las élites locales, que intentaban dominar nuevos territorios y someterlas a una explotación de tipo capitalista.
Las respuestas de los poderes regionales y nacionales a tales movimientos fue reducirlos a un conflicto entre la "barbarie" indígena y la "civilización" blanca. Esta interpretación postulaba que las sublevaciones estaban motivadas por el odio racial y no intentaba indagar las causas profundas de orden sociopolítico y económico que las originaba y sustentaba.3
Florescano propone que se abandone el concepto simplificador de guerra de castas, ya que la documentación existente —como los reclamos dejados por los líderes de los movimientos— no sustenta la hipótesis del conflicto racial, en tanto que aparece claramente expresada una lucha por los derechos de los pueblos indígenas frente a los abusos de mestizos y criollos.
Este libro constituye un gran esfuerzo de síntesis, que conjuga la complejidad analítica con la profundidad temporal. En este sentido, supera a la mayor parte de los estudios sobre la identidad y los orígenes de la nacionalidad mexicana, que comienzan con la Conquista o con la Independencia.4 En tales obras, la historia anterior a la llegada de los españoles ocupa, a lo sumo, un capítulo introductorio de poca extensión y menor relevancia. Se niegan de esa forma las contribuciones y participación de los grupos indígenas en la conformación de la nación mexicana y la complejidad de un proceso milenario de continuidades, cambios, adaptaciones y recreaciones. Se niega, en síntesis, la raíz híbrida de la sociedad mexicana decimonónica y actual.
En esta reflexión profunda sobre la conformación de las identidades colectivas en México, Florescano define identidades construidas en un proceso dinámico, cuyo origen y desarrollo se inscribe en el conflicto y la mutación. Este es un punto que debe destacarse frente a las interpretaciones que proponen la existencia de una sola identidad mexicana o de identidades inmutables y, por lo mismo, ahistóricas.

El ideal de la nación moderna ha sido y continúa siendo la homogeneización de los grupos humanos, la formación de una "comunidad imaginada" en los términos propuestos por Benedict Anderson.5 Ideal que históricamente se ha mostrado intolerante y poco respetuoso de las distintas manifestaciones socioculturales que ha englobado.
Frente a esta idea subyacen dos interrogantes sustanciales que aparecen como dos caras de una misma problemática. En principio, cómo compatibilizar la diversidad social con el ideal de homogeneidad que representa la nación.6 Entonces, hasta qué punto —en función del proyecto hegemónico— puede sostenerse que México ha constituido y constituye una comunidad de intereses, objetivos y proyectos, cuando aún no se ha resuelto el problema de la integración de los pueblos indígenas al Estado nación y se sigue debatiendo la cuestión de la heterogeneidad sociocultural, la autodeterminación y la posibilidad de autonomía.

Referencias

1 Charles Gibson, Los aztecas bajo el dominio español, México, Siglo XXI, 1991; Bernardo García Martínez, Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700, El Colegio de México, México, 1987; Nancy Farriss, La sociedad maya bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia, Alianza, Madrid, 1992.
2 Para una caracterización del altépetl, véase James Lockhart, The Nahuas after de Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries, Stanford University Press, Stanford, 1992, pp. 14-15. También, García Martínez, Los pueblos de la sierra, pp. 66-78.
3 Esta reinterpretación coincide con las revisiones que se están planteando sobre la guerra con los llamados indios "bárbaros" del norte en el siglo XIX. Véase Martha Rodríguez, "Indios, soldados y pobladores. El exterminio del nómada en Coahuila, 1840-1880", tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
4 Florescano presenta una lista de autores que se han inclinado por tales interpretaciones, Etnia, Estado y Nación, p. 25, nota 1.
5 Benedict Anderson, Imagined Comunities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Verso, Londres, 1991.
6 Francois-Xavier Guerra, Introducción: '`Epifanías de la Nación", en Francois Xavier Guerra y Mónica Quijada (coords.), Imaginar (a nación, p. 14.